

Proyectos de renovación urbana y la construcción social del espacio. Puerto Madero, Buenos Aires (Argentina)

Urban renewal projects and the social construction of space.
Puerto Madero, Buenos Aires (Argentina)

Jimena Ramírez-Casas*,  <https://orcid.org/0000-0003-2079-2124>

Citar este artículo como: Ramírez-Casas, J. (2021). Proyectos de renovación urbana y la construcción social del espacio. Puerto Madero, Buenos Aires (Argentina). *Revista Nodo*, 15(30), pp. 20-32.

Resumen

El propósito de este trabajo es aproximarse etnográficamente a la construcción social del espacio en el barrio Puerto Madero en Buenos Aires (Argentina). Con este fin reconstruye las representaciones del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de representación de sus comarcas públicas. Se analizan las transformaciones urbanas a partir de la puesta en marcha del proyecto de renovación urbana que configuró el barrio. El trabajo se apoya analíticamente en la triada conceptual de la construcción social del espacio acuñada por Lefebvre (1974). Así mismo, se sustenta en la reconstrucción etnográfica de las prácticas y usos cotidianos de transeúntes en los espacios públicos de Puerto Madero, en el rastreo de los imaginarios espaciales y estereotipos geográficos y en el análisis de los recursos discursivos desplegados por diversos actores en la configuración urbana del barrio.

Palabras clave: Imaginarios geográficos, Apropriadción espacial, Etnografía urbana, Zona urbana, Antropología cultural.

Abstract

The goal of this work is to analyze the social construction of space in the Puerto Madero neighborhood in Buenos Aires (Argentina) from an ethnographic point of view. To this end, we will analyze representations of space (especially its public space) along with spatial practices. The analysis begins with the urban transformations brought about by the urban renewal project that gave the neighborhood its current configuration. Our results stem from application of Lefebvre's (1974), the conceptual triad of social construction of space to an ethnographic reconstruction of the daily practices and uses of passers-by in the public spaces of Puerto Madero, as well as the recognition of usual spatial imagery and geographic stereotypes, and the analysis of discursive resources displayed by various actors in the configuration of this urban neighborhood.

Keywords: Geographical imagery, Spatial appropriation, Urban ethnography, Urban zone, Cultural anthropology.

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2020 • Fecha de revisión: 15 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2020 • Fecha de publicación: 9 de abril de 2021

* Antropóloga y doctoranda en Ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires. Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata (CIUT – FAU – UNLP) La Plata, Argentina. Correo electrónico: jimenamiracacas@gmail.com

Introducción

A comienzos de abril de 2015 un femicidio en la ciudad de Buenos Aires fue noticia, no sólo como hecho violento sino por el escenario en el que fue perpetrado, Puerto Madero el barrio porteño más seguro. La crónica policial señala que una joven médica murió como consecuencia de múltiples puñaladas asestadas por su novio en una de las veredas de la Avenida Alicia Moreau de Justo. El femicidio de Agustina Salinas –un hecho extremo de violencia de género– perpetrado en uno de los lugares con espacios públicos más vigilados y más seguros de la ciudad de Buenos Aires, se sumó a la cadena de femicidios que para ese momento, abril de 2015, ya estaba gestando al interior de la sociedad argentina la convocatoria del #NiUnaMenos, esa protesta colectiva en contra de la violencia de género que el 3 de junio de ese año copó los espacios públicos de las ciudades argentinas y se abrió lugar en la agenda mediática.¹

La asociación entre cotidianidad urbana y violencias variadas, está cerca de ser un lugar común. De un tiempo a esta parte se ha empezado a discutir el derecho de las mujeres a transitar las calles sin ser víctimas del acoso callejero, tanto así que en diferentes ciudades este comportamiento otrora naturalizado se ha convertido en una contravención. En este sentido, hace poco fue publicado un estudio que resaltaba una situación muy naturalizada en nuestras ciudades: las mujeres gastamos más dinero y caminamos menos en nuestros recorridos urbanos, porque no nos sentimos seguras (Shadwell, 2017). Las mujeres, en su mayoría trazamos nuestros recorridos por la ciudad en función de nuestra seguridad personal y no solo por temor al delito callejero. Todas tenemos anécdotas que dan cuenta de estas situaciones y por lo tanto, todas desarrollamos estrategias para prevenirlos. Algunas prefieren tomar taxi, antes que

caminar o acceder al transporte público. Otras por el contrario, nos sentimos más seguras en el transporte público y todas tenemos razones justificadas para hacerlo.

Agustina fue asesinada en una de las calles de Puerto Madero, escenario donde se desarrolló el trabajo de campo sobre el que se apoya empíricamente esta investigación², que entre otros propósitos busca vincular las experiencias de uso y formas de apropiación del espacio público en la ciudad de Buenos Aires, con los discursos y prácticas implícitas en la planificación, gestión y renovación urbanas.

Modo de abordaje

Durante cuatro años realicé recorridos diarios en el marco de la observación participante que adopté como principal herramienta de investigación. Estas caminatas constantes me permitieron participar y ser testigo de la rutina diaria a lo largo de todo el ciclo estacional. Además de los trayectos cotidianos fui parte de diversos acontecimientos extraordinarios. Eventualmente entablé algunas charlas que derivaron en entrevistas.

Es sabido que en el trabajo de campo etnográfico el principal instrumento de investigación es el investigador mismo; su estancia en el terreno atraviesa su subjetividad, su corporalidad. Mi práctica *flâneur* a distintas horas del día y de la noche, no solo me permitió percibir los movimientos de la vida cotidiana también me puso frente a situaciones particulares asociadas a mi condición de mujer. Como transeúnte reconocía en los otros paseantes pares o posibles amenazas: al caminar con un perro de 40 kilos y de aspecto feroz, no solo imponía distancia sino que mi actitud corporal y mi desenvolvimiento aparentaban seguridad. Ahora bien, en este terreno dominado por el desconoci-

.....
1 #NiUnaMenos es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015. Es un colectivo de protesta que lucha en contra de las violencias contra las mujeres.

.....
2 En el marco del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de la Dra. Claudia Tomadoni (Uni-Jena) y la codirección del Dr. Gabriel Noel (Idaes-Unsam).

miento mutuo –el espacio público– las estrategias abarcan no solo la decisión de tener a mi lado, nunca mejor dicho, un cancerbero; la elección de la indumentaria que no llamara la atención, pero que al mismo tiempo me permitiera hacerme visible para evitar ser arrollada por ciclistas, patinadores o conductores; elegir rutas transitadas, evitar los espacios mal iluminados o demasiado escondidos y por sobre todo, estar siempre alerta a las posibles actitudes sospechosas de los demás transeúntes.

Así en mi práctica de observación estuvo siempre presente la tensión entre el anonimato y la identificación, amén de la preocupación por cumplir los roles que no me descalificaran frente a los ojos de los otros, ni que pudieran ser interpretados como fuente de riesgo. Al menos un par de veces hice gala de mí no porteñidad, para explicar el porqué de mi interés frente a preguntas concretas y situaciones en las que fui interpelada por agentes del orden público, al estar en lugares no permitidos o en horas inusuales y no pocas veces, gracias a mi acento y a mi evidente condición de extranjera, pude acceder a espacios privados (*show rooms* inmobiliarios, hoteles exclusivos) que de otra manera me hubiesen estado vedados.

Ahora bien, coincidiendo con la concepción de Das y Poole (2008) quienes afirman que “la etnografía es una forma de conocimiento que privilegia la experiencia, lo que le permite introducirse en los dominios de lo social que no son de fácil acceso si se siguen los protocolos formales de los que se sirven otras disciplinas” (p. 20), considero que la perspectiva etnográfica en el análisis del espacio público, permite acceder a usos y prácticas tanto como a discursos y construcciones retóricas de la diversidad de sujetos que intervienen en su construcción social.

El ejercicio de la observación simple no obstruiva, la llamada observación encubierta naturalista (Lofland, 2006), me permitió registrar el conjunto de actividades y relaciones que se dan en los espacios públicos e incluyen flujos incesantes de personas, actividades variopintas. Interacciones que se dan de manera inusitada e instantánea,

intercambios gestuales o miradas efímeras, que no se repiten, pero que de la práctica constante del tránsito a veces, y solo a veces, se pueden anticipar.

En la medida en que avanzó el trabajo de campo, en el registro y análisis de las notas etnográficas fueron apareciendo categorías asociadas con conceptos analíticos de género y espacio. Esta suerte de cruce analítico entre el espacio y lo femenino –más allá de mis propia reflexividad– surgió en diferentes dimensiones del ejercicio de investigación. En una primera instancia, la asociación del barrio Puerto Madero a lo femenino está basada en la decisión gubernamental que bajo una norma municipal bautizó con nombres de mujeres notables las calles de la ciudad. Con posterioridad, el homenaje toponímico se tornó participativo. Así, la decisión sobre los nombres de las calles se ha llevado a cabo con base en procesos de participación ciudadana. Aunque Puerto Madero sea llamado el barrio de las mujeres, no necesariamente se puede afirmar que el proyecto que le dio origen se haya planteado con perspectiva de género.

Así mismo, en la instancia del análisis empírico y pensando en las formas de uso y apropiación de los espacios públicos, es más que pertinente pensar estas prácticas espaciales considerando el punto de vista de las transeúntes. Siendo que el espacio público es la esencia misma de la ciudad, la desigualdad de una ciudad se hace evidente en su espacio público. Las tensiones ordinarias de la vida urbana se plasman en el espacio público gracias a los diversos modos de apropiación y representación. A pesar de la creciente homogeneización de las ciudades contemporáneas, en los espacios públicos seguimos encontrando particularidades que remiten a los lugares y otros referentes identitarios de una sociedad.

No existe un espacio único, sino que son los espacios públicos en su diversidad los que conforman las geografías cotidianas del devenir urbano. El espacio público no es único, neutral, ni universal. El espacio nos subordina de manera diferente, no

sólo debido a la diferencia de cuerpos sexuados, sino a los usos distintos que hacemos según los roles que nos han sido asignados. En ese sentido según estén configurados los espacios públicos pueden coartar o habilitar actividades, libertades y movimientos. En efecto, Ana Falú recientemente entrevistada afirma que “las mujeres sabemos que nuestras experiencias cotidianas en las ciudades son distintas de las de los hombres” (Agudo, 2019); además de experimentar la ciudad de una forma particular, nuestras experiencias son frecuentemente invisibles y opacadas: “no se visibilizan porque la planificación urbana –la mirada sobre la ciudad, los territorios, el barrio– está pensada bajo un concepto de neutralidad” (Agudo, 2019).

Los interrogantes sueltos e inconexos que fueron surgiendo a medida que avanzaba en el trabajo de campo se articularon gracias a la propuesta teórica de la construcción social del espacio (Lefebvre, 1974) en virtud de mi interés por el vínculo espacio-sociedad, particularmente la construcción del “sentido de la experiencia del lugar” de usuarios/transeúntes de este barrio porteño, teniendo en cuenta sus prácticas y representaciones respecto de los espacios públicos.

En suma, mi análisis pretende una aproximación al espacio público porteño indagando en los espacios de representación, la representación del espacio y las prácticas espaciales en el barrio de Puerto Madero. Siguiendo el modelo planteado por Lefebvre, sabemos que las prácticas espaciales remiten a las formas en que las personas generan, usan y perciben el espacio. Es el espacio percibido, el que integra a las relaciones sociales de producción y reproducción, la experiencia material. Los espacios de representación son los espacios vividos a los que sobreponemos sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los plasman en cartografías. Por último, cuando hablamos de la representación del espacio, entendemos el espacio concebido y vinculado a relaciones de poder y producción, es decir el espacio concebido por los especialistas.

En las páginas que siguen espero delinear algunas de las reflexiones sobre la construcción social del espacio³. Al rastrear imaginarios espaciales y los estigmas geográficos exploraré algunas de las representaciones del espacio en la configuración urbana del barrio 47 de la ciudad de Buenos Aires. Con base en el análisis de registros basados en la previa revisión de prensa escrita, recorro algunos de los imaginarios espaciales que se vislumbran en la retórica de algunos de los discursos mediáticos y publicitarios sobre Puerto Madero, que conforman el sustento de las imágenes, estereotipos y estigmas, sobre los que se apoyan las disímiles percepciones del barrio. Posteriormente, me interesa hacer un breve repaso de la configuración urbana del barrio, bajo el proyecto de renovación y rehabilitación, haciendo especial énfasis en la retórica del patrimonio, asociada a la recuperación del espacio público. Así, las representaciones del espacio, encarnadas en imaginarios y estigmas, se sumarán al discurso experto y a las prácticas espaciales para poder dar cuenta de cómo el espacio público de Puerto Madero deviene en espacio vivido y lugar, en tanto espacio simbolizado y cargado de significaciones.

La imagen de Puerto Madero: género y exclusividad

En un breve repaso de productos de consumo cultural que versan sobre Puerto Madero o lo tienen como escenografía, la tendencia lleva a representar el barrio como un gueto de exclusividad -muy cercano a la idea de barrio cerrado- que en ciertos círculos y ámbitos sociales puede interpretarse como ostentoso y vulgar. Para la muestra, baste mencionar el capítulo dedicado al empresario Alan Faena escrito por Becerra (2007), para su libro *Grasa: retrato de la vulgaridad argentina*

.....

³ Este texto reconoce sus antecedentes en el seminario de Doctorado *Las otras ciudades: formas alternativas de problematizar, sentir y vivir el espacio público* dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por Martín Boy y Juliana Marcús.

o más recientemente, la investigación periodística de Daiha (2014a), que desde su título *El barrio del poder* deja en claro cuál es el imaginario geográfico que trasunta su texto. En un artículo publicado en el diario vecinal del barrio, Daiha señala de forma enfática que se enfrascó en el trabajo de escribir un libro sobre las tramas de poder político económico reciente, cuyo escenario es el barrio 47 de la ciudad de Buenos Aires, con sus prejuicios en evidencia:

La exclusividad, ese diferencial útil en ciertos contextos, también se encarga de apuntalar los prejuicios ajenos y propios: me llamó la atención que los vecinos que entrevisté, de las más variadas edades, actividades y formación, admiten cierta incomodidad a la hora de contar dónde viven. *Como si necesitaran justificar su virtud moral*⁴ (Daiha, 2014b).

Pero no solo de segregación y exclusividad está construido el estereotipo mediático de Puerto Madero. Es más que común definirlo como un barrio fantasma (o de fantasmas) en el sentido de señalar el carácter de invisibles que tienen sus habitantes. Según datos censales cerca del 40 por ciento de las propiedades está vacía. “Ahí vive gente *invisible* [...] los que viven en Puerto Madero son *invisibles*. *No se ven* los habitantes estables, estarán en el auto polarizado, en el barco, si lo tienen. *Nunca están en la calle*”⁵. Esta afirmación, atribuida al periodista Orlando Barone (García, 2007) no solo forma parte del repertorio periodístico sino que es habitualmente citada en textos académicos, como un dato de la realidad (Cuenya, Novais y Vainer, 2012). En esta misma línea van las ideas de Massuh (2014) cuando sostiene que de desaparecer Puerto Madero el grueso de la población no se vería afectada ya que lo habita apenas un puñado de empresarios ricos y políticos.

En los testimonios periodísticos es común señalar que caminar por las calles interiores de Puerto Madero es una experiencia extraordinaria, gracias a “las escasas interferencias del transporte público y

4 La cursiva es mía.

5 La cursiva es mía.

de todas las contaminaciones que emana, la bajísima densidad demográfica en las calles y el silencio que podría envidiar cualquier torre de marfil” (Becerra, 2011, p. 17). Estos testimonios suelen ir acompañados de opiniones de expertos, generalmente arquitectos urbanistas y profesores universitarios. En una entrevista de 2012 el profesor de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires Eduardo Ratier afirma que “La zona de Puerto Madero tiene una pobre resolución por la falta de mixtura social y de continuidad en la trama urbana” (Guerín, 2012) y fundamenta su opinión en las tendencias críticas del urbanismo llevado a cabo por los desarrolladores inmobiliarios, es contundente cuando sentencia que “Puerto Madero se transformó en un gueto, y muestra una ciudad cada vez más fragmentada, sin equilibrio social ni espacial, producto de la voracidad especulativa y la falta de un Estado regulador” (Guerín, 2012).

En la medida en que va pasando el tiempo la dinámica urbana va imponiendo nuevos matices. Puerto Madero además de ser un barrio exclusivo, se convierte en excluyente cuando se lo compara con sus vecinos: Rodrigo Bueno y Carlos Mugica.⁶

A partir del análisis⁷ de registros de prensa escrita, emergen los estigmas geográficos como categoría analítica, que se suman a los imaginarios para estructurar la trama de representaciones de la configuración urbana de Puerto Madero. Reconozco sus antecedentes en las investigaciones que por más de 25 años se han realizado en diversas

6 El barrio Padre Carlos Mugica, es una villa de emergencia surgida en el año 1932, debe su nombre a la conmemoración de un sacerdote vinculado al Movimiento de Sacerdotes del Tercer mundo, asesinado por la organización parapolicial Triple A en el año 1974. Mientras que el barrio Rodrigo Bueno es un asentamiento ubicado en terrenos aledaños a la costanera sur y el barrio de Puerto Madero. Surgido en los años 90. Su nombre homenajea a un cantante popular, muerto en el año 2000.

7 La selección de la muestra de 40 registros está basada en dos criterios más bien laxos y relativamente amplios. Primero, que la noticia tenga como escenario a Puerto Madero y segundo, que corresponda temáticamente a la dimensión socio-territorial.

ciudades de Latinoamérica, bajo el tópico Imaginarios Urbanos y están apoyados en el análisis de fuentes secundarias, contenido de medios de comunicación, principalmente prensa escrita y otros productos de consumo cultural (*best sellers*).

En la operación urbanística de Puerto Madero se esgrimieron algunos argumentos reivindicativos que a primera vista mantienen la corrección política y que muy pocas veces se han puesto en tela de juicio. Me refiero a la utilización del género como referente en la reconfiguración urbana del antiguo puerto. Justamente, las normativas que reconocieron el reclamo sobre la desigualdad en la asignación de nombres de las calles porteñas, respondieron no solo a este reclamo, sino que de manera oportuna accionaron algunos de los mecanismos que ya se han utilizado en otras ciudades: la femineidad usada como estrategia de los repertorios del *city marketing*. La simplificación de la ciudad para su consumo -cultural y/o turístico- lleva a crear circuitos restringidos de circulación, acentuados por franquicias de moda que generan atmósferas controladas que tienden a la unificación: el circuito del tango, el paseo de la historieta, por citar dos ejemplos porteños.

La publicación en 2010 del Cuadernillo Homenaje, en el marco del programa Puertas del Bicentenario, es reivindicada por sus autores como homenaje al papel de la mujer en la construcción de la identidad nacional. “A algunas de ellas, la ciudad de Buenos Aires le brindó, *para reforzar la memoria popular*, un lugar en la identificación de las calles del barrio de Puerto Madero”⁸ Afirma, Silvana Giudici en el breve párrafo que sirve de introducción (Cortese y Capaccioli, 2010, p. 3) y esta decisión en cuanto a la nomenclatura urbana del barrio se afirma con la elección del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, como día del barrio.

En 1995 la licenciada Leticia Maronese, presentó una denuncia acerca de la actitud discriminatoria respecto del género femenino en la asignación de nombres de las calles

porteñas. De ahí, que se haya revisado el tema y que el barrio se vea poblado de calles que responden a mujeres talentosas, comprometidas y luchadoras que enorgullecen al género (Cortese y Capaccioli, 2010, p. 5).

La Ordenanza N° 49.668 dictada en el año 1995 por el entonces Concejo Deliberante bautizó con nombres de mujeres a las calles que atraviesan el barrio más nuevo de la ciudad. Las mujeres inmortalizadas en este sector del damero porteño, pertenecieron a distintos sectores sociales, ejercieron diferentes profesiones, pero las hermana un común propósito: la defensa de la igualdad, la libertad y la independencia.

Si bien, en un principio los nombres de las calles fueron decididos desde el Poder Legislativo de la ciudad, en los últimos tiempos se han implementado mecanismos de participación ciudadana, que dan cuenta del interés ciudadano que suscitan las decisiones sobre los espacios públicos y la necesidad vecinal de involucramiento en las políticas públicas urbanas. En el verano del 2009 se organizó una consulta *on line* y por internet los vecinos de Puerto Madero eligieron de entre seis personalidades femeninas, a la actriz Niní Marshall, para que su nombre fuera inmortalizado en una de las calles del barrio. De las 6757 personas que participaron, durante el mes que duró la consulta, el 48,24% eligió a la actriz y la decisión final fue tomada por la Legislatura.

Con el tiempo, al homenaje toponímico se van sumando plazas, parques y otros establecimientos públicos: “Parque de Las Mujeres Argentinas”, “Parque Micaela Bastidas”, “Plaza Eva Duarte de Perón”, “Plaza Reina de Holanda”, “Puente de La Mujer” y la posterior nominación de la sede de Prefectura como “Mujeres de Obligado”. En el mismo sentido, se instaló una placa de homenaje a la fallecida primera mujer bombero de la policía federal.

La manera en que las calles del barrio homenajean a las mujeres es resultado de una suma de decisiones institucionales a las que lentamente se van agregando mecanismos de participación ciuda-

.....
8 La cursiva es mía.

dana. Ahora bien, que las calles tengan nombres de mujeres notables, que los espacios verdes estén bautizados en su homenaje, no hace que automáticamente Puerto Madero sea percibido como un lugar exclusivamente femenino. Si bien, al ser percibido y considerado como un barrio seguro, muchas de sus visitantes son mujeres y a pesar de los esfuerzos de mercadeo –tanto desde el gobierno de la ciudad, como de los sectores de emprendedores inmobiliarios– en la construcción de una idea de femineidad asociada al barrio, la asociación no se la percibe fluida ni establecida de manera instantánea (Figura 1).

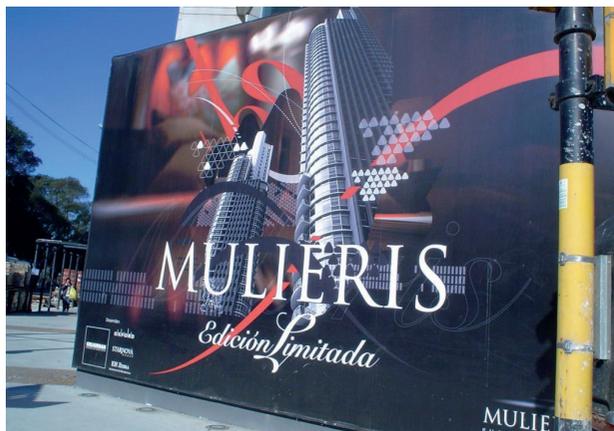


Figura 1. Aviso Publicitario Edificio Mulieris. Fuente: elaboración propia.

Caso contrario a la asociación con la exclusividad y/o la ostentación. Precisamente, en algunos ámbitos se describe la estética de Puerto Madero en términos de ostentación cuando no de vulgaridad. Las críticas, en términos de estética a las construcciones, los conjuntos edilicios y las fachadas, suelen hacer referencia a la falta de continuidad de estilo con el resto de la ciudad y en muchos casos, cuando se vislumbran detalles del diseño interior se los cuestiona en términos despectivos: “grasa” “narco” “nuevo rico”.

Expertos en Puerto Madero

Puerto Madero ha sido considerado insignia de las transformaciones ocurridas en el Área Metropoli-

tana de Buenos Aires durante la última década del siglo XX. Desde las ciencias sociales y el urbanismo, cuando se puntualizan los efectos espaciales de las medidas económicas neoliberales tanto en Buenos Aires como en su región metropolitana, rápidamente la intervención urbanística Puerto Madero aparece como el prototipo de las nuevas formas de urbanización, junto con el surgimiento en las periferias de los barrios cerrados, las torres jardín y la gentrificación de algunas zonas de la ciudad (Ramírez-Casas, 2017).

En el Plan de Desarrollo Urbanístico de Puerto Madero se exalta no sólo la creación de más espacio público, sino también la escala de su transformación: esta operación implica una metamorfosis de revitalización/rehabilitación de un espacio público degradado. Reivindicado así, la gestión privatizadora del estado neoliberal sin dejar de subrayar la tendencia al deterioro generalizado que significan los desplazamientos de centralidades: “la *pérdida* de valor de las localizaciones y la *sustitución* de las actividades [...], la transformación de los antiguos edificios en viviendas precarias, y la disminución de control social sobre el espacio público”⁹ (Garay, 2011, p. 97).

El proyecto revela la forma en que diversos actores urbanos ejercen sus prácticas profesionales y políticas, frente al contexto económico y de gestión. La conjunción de actores con procedencia del sector privado y actores gubernamentales generó el escenario ideal para la ejecución del Gran Proyecto Urbano. El discurso sobre la recuperación del Espacio Público se articula con las retóricas historicistas en las que según Muñoz (2008) se inscribe la renovación del área portuaria de Buenos Aires.

Desde el punto de vista del proyecto, la retórica historicista ocupa un papel importante en el planteamiento de la intervención [...] La recuperación del puerto como escenario urbano se vestía así con elementos histórico-identitarios que asimilaban la operación a una solución de continuidad entre un pasado

.....
9 La cursiva es mía.

idealizado y un presente que empezaba ya a verse agitado por la maquinaria urbana especulativa (Muñoz, 2008, p. 141).

El proyecto de renovación urbana de Puerto Madero, está sustentado en la rehabilitación del área portuaria con un propósito de reactivación económica, al incorporar suelo urbano –con sus respectiva renta– generar plusvalía y justificado con argumentos anclados en la retórica patrimonial.

En coincidencia con otras ciudades (Guayaquil en Ecuador, Barcelona en España) en este proyecto de renovación urbana de Buenos Aires se pueden identificar algunas cuestiones en común: a) la privatización de la gestión del suelo; b) el proyecto urbano como dispositivo de control; y c) la regulación excesiva del uso del espacio público. La conjunción de estos tres factores actúa en concordancia con modelo de gestión urbana empresarial.

Con respecto a la privatización del suelo es de suma importancia señalar que la gestión mixta permitió que empresas inmobiliarias y entidades financieras actuaran como socios del sector público y se diluyó el límite entre la gestión privada y pública, a tal punto que, permitió la explotación del suelo con la finalidad exclusiva de activar su valor de cambio. Así la gestión de la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A. ejecutó las reformas urbanísticas, intervino los terrenos y capturó las plusvalías urbanas (Figura 2).



Figura 2. Cartel de obra. Fuente: elaboración propia.

La regeneración del paisaje urbano ha sido concebida para facilitar la detección de prácticas espaciales que desacaten las normas de urbanidad en el espacio público. En efecto, el proyecto urbano devino dispositivo de control, al convertir el espacio público de Puerto Madero en un ícono del civismo y la convivencia entre ciudadanos. La regulación de los usos de sus espacios públicos está reforzada con la implementación de políticas de control que buscan sancionar conductas y detectar usuarios transgresores. Este control es más que evidente en el férreo sistema de vigilancia destinado al monitoreo de los transeúntes para neutralizar apropiaciones y prácticas en el espacio que alteren la circulación.

Este recorrido analítico finaliza en el siguiente apartado, con la reconstrucción etnográfica de las experiencias y prácticas urbanas, teniendo en cuenta que, a medida que se construyen relatos y narraciones más o menos ideales de cómo es el barrio, o cómo debiera ser, paralelamente es usado, recorrido, vivido, por una multiplicidad de actores: vecinos, trabajadores, paseantes, turistas. Estas experiencias ocurren simultáneamente tanto en la dimensión territorial concreta, como a un nivel simbólico: quienes transitan, construyen cartografías, trazan recorridos en la medida en que van construyendo imaginarios que se hacen colectivos, al compartir experiencias con otros ciudadanos/usuarios y las configuraciones urbanas que surgen de la planificación, elementos todos partícipes de la construcción social tripartita del espacio público.

Prácticas espaciales

La dinámica urbana que ha hecho de los habitantes urbanos meros consumidores, suele presentarse como argumento crítico en tanto los ciudadanos pasan de ser ciudadanos activos a consumidores pasivos. Puerto Madero como símbolo de la urbanización contemporánea y como tal, muchas veces destino de críticas sobre el carácter de exclusividad de sus espacios públicos, es relatado como un lugar para unos pocos. El acercamiento etnográfico me permitió la construcción de categorías analí-

ticas definidas en relación a las prácticas de uso, asociadas respectivamente a diversas actividades de la vida urbana.

El conjunto de actividades y relaciones que se dan en los espacios públicos –y que considero constituyen el carácter de lo urbano en la ciudad (Delgado, 2007, 2011)– incluyen flujos incesantes de personas, actividades variopintas, no siempre detectables a simple vista. Interacciones que se dan de manera inusitada e instantánea, intercambios gestuales o miradas efímeras, que no se repiten, pero que de la práctica constante del tránsito a veces, y solo a veces, se pueden anticipar.

La distribución y el ordenamiento del paisaje urbano, con su diseño repetitivo y planificado para que las actividades sean pautadas, se rompen en su continuidad cuando irrumpen elementos no anticipados, las bicicletas en lugares donde están prohibidas, paseantes no deseados o actividades poco comunes. Me refiero pues a espacios públicos en tanto hago alusión a las secuencias de relaciones que ocurren en los espacios públicos, en ciertos momentos, y que responden a ciertas pautas consensuadas y autoconvalidadas. En este sentido, mi interés está puesto en una suerte de objeto de estudio multiforme, integrado por elementos entrelazados entre sí: espacio-tiempo-cuerpos-movimientos, entramados en estos espacios urbanos (Ramírez-Casas, 2014, 2015).

Puerto Madero como lugar, hace ciudad y es parte de la ciudad de Buenos Aires. Si bien, tiene sus particulares, prácticas de uso asociadas a sus condiciones urbanísticas, lejos está de ser un lugar desterritorializado. Es cierto que en su mayoría los transeúntes no viven en sus torres de edificios, ni se hospedan en sus hoteles, pero lo recorren constantemente, lo visitan con frecuencia, acuden a sus espectáculos gratuitos.

Aun cuando mis observaciones etnográficas tuvieron como escenario el circuito peatonal de las dársenas, la trama de espacios públicos de Puerto Madero contiene otros espacios emblemáticos. Las plazas y parques, que como estaba planeado desde el diseño forman parte del circuito de espacios

verdes de la ciudad. Le decisión metodológica que implicó hacer uso del método etnográfico, supeditó entre otras cosas que el circuito de las parques y plazas, quedara por fuera de un análisis detallado. No obstante, es menester consignar algunas consideraciones generales, para dar cuenta de los usos y apropiaciones de los espacios públicos.

Esta trama de espacios verdes se diseñó con caminos interiores y cada uno de los parques tiene diferentes mobiliarios. Además de los bancos, mesas y luminarias, están dotados de surtidores que no solo satisfacen la demanda de agua de caminantes y visitantes, sino que en determinados puntos estratégicos han sido intervenidos, con el fin de usarlos como fuente para el lavado de automóviles. Algunas de las plazas, tienen carteles en los que se detallan todos y cada uno de los usos permitidos y las restricciones.

Asimismo, en el marco del programa Plazas Participativas, los tres parques fueron seleccionados para la firma de un Compromiso Comunitario que busca vincular los espacios verdes con los vecinos, los líderes comunales y las organizaciones locales. La principal herramienta de comunicación son las redes sociales, así cada plaza/parque cuenta con una página de Facebook, que desde el gobierno de la ciudad, es vista como herramienta de participación ciudadana.

Las observaciones reiteradas me permiten afirmar, que el uso de estos espacios públicos está asociado al descanso, el ocio y el esparcimiento. Son escenarios que invitan al descanso y la contemplación, aunque en los primeros tiempos y dado el lento crecimiento de las especies arbóreas, no están dotados de áreas sombreadas, lo que no los hace muy concurridos en el verano. Las zonas están bien delimitadas y es poco frecuente ver juegos de pelota y otras prácticas mucho más comunes en otras plazas de la ciudad.

Una de las prácticas más frecuentes es la que permite tenderse en el césped para tomar sol –costumbre, por demás extendida en la ciudad de Buenos Aires–, y muchas de las personas con las que hablé manifestaron que en estos parques la sensación de

seguridad y de estar a salvo de miradas indiscretas era uno de los valores más preciados.

En este sentido y en virtud de la percepción de seguridad que se le adjudica a la zona de Puerto Madero; existe un gran número de mujeres que usan su espacio público y que no se siente en riesgo como en otros sectores porteños (Figura 3). Así, el contraste entre los principios rectores para una ordenación urbana segura y con perspectiva de género (Colectiu Punt 6, 2014; Sánchez Madariaga, 2004) y las prácticas urbanas relevadas en el barrio de Puerto Madero, arroja resultados positivos: el entorno urbano es acogedor y limpio, está bien señalizado y sus niveles de seguridad son los más altos de toda la ciudad.

Otro aspecto digno de mención, es la escasa presencia de personas pertenecientes a sectores populares haciendo gala de actividades de ocio en los parques. Salvo los siempre presentes albañiles, almorzando o durmiendo la siesta. La mayoría de los usuarios de los parques, tiene apariencia de oficinistas y el otro grupo que resalta, es el de los deportistas (que se distinguen por su indumentaria). Las condiciones urbanas de la zona sur de la ciudad, con su déficit de espacios públicos y carencia de oferta cultural, hacen que Puerto Madero sea un destino obligado de los vecinos de la zona sur. Muchos de los visitantes eventuales de la Costanera Sur y la Reserva Ecológica, evitan atravesar el barrio de Puerto Madero, llegan a destino por los bordes.



Figura 3. Transeúntes caminando por Puerto Madero. Fuente: elaboración propia.

A modo de conclusión

El carácter excluyente (exclusivo) atribuido al barrio de Puerto Madero, forma parte del imaginario geográfico construido durante el transcurso de los primeros años del siglo XXI. No sólo se lo interpreta como un barrio sin alma o en el mejor de los casos, como una imposición del capital inmobiliario que no encarna el “espíritu porteño” y que mucho menos podría llegar a ser identificado como símbolo de la ciudad de Buenos Aires.

En Buenos Aires los imaginarios geográficos se manifiestan, ubicando la responsabilidad de las desigualdades (injusticias) en una gama de fuerzas globales (el mercado, el capital inmobiliario) que se originan afuera, como una manera de evadir responsabilidades públicas: afirmar que las desigualdades urbanas contemporáneas, son fruto de cambios orquestados por la globalización de la economía, por los negocios financieros o la especulación inmobiliaria, es simultáneamente correcto y evasivo. La importación de modelos de renovación urbana se dio como fruto de una decisión específica en cuanto a políticas de desarrollo urbano. Un proyecto de renovación urbana como el ejecutado en Puerto Madero no podría haberse llevado a cabo sin la intervención puntual del Estado (nacional y local). La mercantilización del suelo que resultó con la intervención, generó no solo lucro para los inversores inmobiliarios sino que apuntó a consumidores privilegiados, quienes en últimas pudieron acceder a ese suelo.

En la medida que el estado neoliberal se convierte en agente, eludiendo su papel como regulador de los mercados, el urbanismo –las políticas de gestión urbana– expresa las necesidades e impulsos de la producción capitalista, más que responder a las necesidades sociales. Así, los mercados autorregulados han provocado nuevas formas de polarización social y precariedad económica, una marcada desigualdad espacial y repetidas variantes de crisis (crisis institucionales, olas de inseguridad).

En ese sentido, los imaginarios geográficos forman parte de estas producciones neoliberales y como

tal se experimentan y practican cotidianamente. Están presentes en los discursos de sentido común y de los voceros estatales. Son evidentes cada vez que se argumenta por ejemplo, que las obras de reestructuración urbana aportan múltiples beneficios a todos los ciudadanos, en tanto habitantes y usuarios de la ciudad. El mejoramiento de la calidad de los espacios públicos, es un claro ejemplo de esta “teoría del derrame” y las políticas de gestión urbana, que desde el gobierno de la ciudad se definen bien como “acupuntura urbana” o la consolidación de “los distritos productivos” van en el mismo sentido: se interviene en puntos específicos para que por contagio la zona mejore o al menos se da el punta pie inicial para que las inversiones lleguen.

Puerto Madero es un generador de desigualdades sociales e injusticias espaciales. Gracias a la gestión de las políticas económicas neoliberales, el terreno ganado al río en el antiguo puerto devino en suelo urbano, pero lejos de gestionarse en pos de solucionar los déficits urbanos, ofició bajo los parámetros del mercado inmobiliario. Así se generaron metros cuadrados de suelo en terrenos inundables, el desarrollo inmobiliario respondió más a necesidades financieras y de inversiones que a proponer soluciones a los problemas urbanos. Por el contrario, ha generado más problemas directa e indirectamente, los elevados precios inmobiliarios funcionan como un estabilizador hacia arriba de las inversiones inmobiliarias, la construcción de las torres generó resistencia por parte de amplios sectores de la sociedad. Resistencia manifestada en conflictos ambientales y por si fuera poco, el auge de la construcción presiona en las ya de por sí saturadas redes de infraestructura urbana.

Si bien en la reconstrucción etnográfica de las prácticas espaciales recogí suficiente evidencia para demostrar cómo se usan los espacios públicos, no puedo dejar de señalar que estos usos, prácticas y apropiaciones no son transversales a todo el espectro socioeconómico de los porteños. Son excepcionales los transeúntes pertenecientes a sectores populares de la población y son excepcio-

nales los eventos que convocan a todos los sectores sociales de la ciudad.

Pasada la edad dorada de la construcción, los albañiles, los vendedores de comida que los surtían, dejaron de frecuentar la zona. Los mismos vecinos del barrio Rodrigo Bueno, evitan pasar por Puerto Madero y en diferentes ocasiones he sido testigo de las medidas que toman los prefectos en pos de la seguridad: expulsión, prohibición de las personas que les parecen sospechosas. Esta segregación tan marcada, tiene excepciones en algunas oportunidades: los eventos especiales que tienen como escenario los espacios públicos de Puerto Madero y la Costanera Sur, suelen ser muy concurridos y en ciertas fechas –el día de la primavera por ejemplo– la afluencia de público perteneciente a sectores populares es notoria.

A lo largo del trabajo he plasmado algunas de las representaciones y prácticas del y en el espacio público, también desarrollé los argumentos que hacen del espacio público de Puerto Madero un espacio vivido y que lo convierten en lugar, en tanto espacio simbolizado y cargado de significaciones semánticas. Siguiendo una estructura de inspiración lefebvriana, he dado cuenta de las representaciones que se construyen colectivamente, rastreando las imágenes y estigmas geográficos en una revisión de las versiones mediáticas sobre Puerto Madero.

Este primer acercamiento al discurso nativo sobre Puerto Madero, me permitió trazar un mapa de ruta para emprender el recorrido del trabajo de campo con enfoque etnográfico. El trabajo de campo simultáneo al rastreo de prensa y la revisión de los discursos de algunos productos de consumo cultural, me permitieron construir un abordaje bidimensional sobre el espacio público de Puerto Madero. Estas imágenes y representaciones del espacio, junto con las prácticas cotidianas de los usos en el espacio público, no pueden pensarse separadamente de lo que Lefebvre (1974) define como representación del espacio, que se corresponde con el espacio concebido, propiciado desde las técnicas y las teorías del espacio, el conoci-

miento al servicio de las relaciones de poder y que en palabras de arquitectos, urbanistas y tecnócratas, se convierte en instrumento discursivo clave a la hora de las intervenciones públicas (estatales) de lo que se presenta como espacio, pero que no deja de ser suelo, en la medida en que cambia de espacio concebido a espacio inmobiliarios, es decir comercializable (y comercializado).

De este modo, al señalar el proceso de configuración urbana de Puerto Madero siguiendo algunas líneas discursivas predominantes: la alegoría de modernidad que representa el proyecto de Puerto Madero y su consolidación como barrio número 47 de la ciudad; la retórica de la conservación del patrimonio al servicio del negocio inmobiliario en la utilización del patrimonio como recurso en la puesta en valor de ese suelo, generador de cuantiosas rentas inmobiliarias; el papel que juega en estas relaciones de poder la Corporación Antiguo Puerto Madero y como se conjugan estas dimensiones para consolidar el Proyecto Urbano que en sí mismo encarna y es escenario de la dinámica de relaciones de poder que producen no solo, el espacio en el barrio 47 en particular, sino en la ciudad de Buenos Aires en general.

Referencias bibliográficas

- Agudo, A. (Diciembre 11 de 2019). "Las mujeres queremos ser diferentes, pero no desiguales" Entrevista a Ana Falú. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2019/12/09/planeata_futuro/1575907484_152466.html].
- Becerra, J. J. (2007). Catorce minutos con Alan Faena. En: *Grasa. Retratos de la vulgaridad argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Becerra, J. J. (Julio 18 de 2011). Adentro y afuera de la ciudad. *Revista EÑE, Diario Clarín*, pp. 17–18. Recuperado de: [https://www.clarin.com/rn/ideas/Adentro_y_afuera_de_la_ciudad_0_ry89BK1avml.html].
- Colectiu Punt 6 (2014). *Mujeres trabajando: Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/8564758/Mujeres_trabajando_Guía_de_reconocimiento_urbano_con_perspectiva_de_género].
- Cortese, L. O. y Capaccioli, N. (2010). Las Mujeres homenaje en las calles de Puerto Madero 1810-2010. Disponible en http://www.cecies.org/imagenes/edicion_123.pdf
- Cuenya, B., Novais, P. y Vainer, C. (2012). *Grandes Proyectos urbanos: miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Buenos Aires: Café de las Ciudades
- Daiha, A. (2014a). *El barrio del poder. Vida Secreta de Puerto Madero*. Buenos Aires: Sudamericana
- Daiha, A. (2014b). Puerto Madero: El Barrio del Poder. Recuperado de: [http://www.nuevomadero.com/?Puerto_Madero%3A_El_Barrio_del_Poder&page=ampliada&id=1367] [Consulta: 29/06/2020].
- Das, V. y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social* (27), pp. 19-52. Recuperado de: [http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4328/3844].
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Garay, A. (2011). Las lecciones aprendidas a lo largo de 20 años. *Revista de La Sociedad Central de Arquitectos*. 242, pp. 96-103.
- García, C. (2007). Los habitantes de Puerto Madero son invisibles. Recuperado de: [http://parasuinformacion.blogspot.com.ar/2007/02/en-puerto-madero-los-mundos-paralelos.htmlundons-paralelos.html][Consulta: 18/04/2016].
- Guerín, A. I. (7 de junio de 2012). Un río para pocos. Recuperado de: [http://www.diarioz.com.ar/#!/nota/un-rio-para-pocos/][Consulta:13/ 06/2014].

- Lefebvre, H. (1974). *La Producción del Espacio* (2013th ed.). Madrid: Capitan Swing.
- Lofland, L. H. (2006). Developing analysis. In *Analyzing Social Settings: A guide to qualitative observation and analysis* (4th Ed.). Belmont: Wadsworth Thomson.
- Massuh, G. (2014). *El robo de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.
- Ramírez-Casas, J. (2014). El proyecto del espacio público en la ciudad global. De los planes a la ejecución. Puerto Madero (Buenos Aires). *Gestión y Ambiente*, 17(1), pp. 59-67.
- Ramírez-Casas, J. (2015). Aproximación etnográfica al espacio público. Usos, tránsitos y transeúntes en Puerto Madero (Buenos Aires). *Revista de la Escuela de Antropología Universidad Nacional de Rosario*, XXI, pp. 339-358.
- Ramírez Casas, J. (2017). Puerto Madero entendido como ícono de la Buenos Aires contemporánea (1991-2012). *Revista Ciudades, Estados y Política*, 4(2), pp. 41-50.
- Sánchez Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de: [<http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2004/18542.pdf>].
- Shadwell, T. (14 de octubre de 2017). "Pagamos para sentirnos seguras": por qué las mujeres no caminan tanto como los hombres. *El Diario*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/theguardian/Pagamos-sentirnos-seguras-mujeres-caminan_0_696081215.html].